# MIGUEL ANGEL ASTURIAS: SU TRAYECTORIA LITERARIA

POR

FRANCIS DONAHUE

## I. El homenajeado

«Opina el filósofo: que si en política el mundo ha entrado en la época más nacionalista que haya existido, en cambio, en filosofía, literatura y arte se vive hoy la época más universalista conocida en la Historia... Vosotros lo demostráis ahora con la plenitud del hecho y de la emoción, al expresarle vuestro sentimiento admirativo por la publicación de su libro *Hombre de maíz* y por la pena que causa su alejamiento de la familia fraterna.» (1). Prosiguió Salvador Cañas, hablando a nombre del Club de Prensa y de la Casa de Cultura de El Salvador, a exaltar el valor tanto personal como literario de Miguel Angel Asturias, poeta y novelista guatemalteco, quien, al cabo de dos años de actuación como agregado cultural de su país en Buenos Aires, había de emprender el viaje de retorno a su patria con motivo de su próximo traslado diplomático.

Al efusivo y sincero homenaje de amistad se unieron más de cien escritores, artistas, intelectuales y otros valores de la intelectualidad, residentes en la capital argentina. El periodista argentino Pablo Rojas Paz comentó *Hombre de maíz,* así como *Leyendas de Guatemala,* obra en la cual se dió a conocer inicialmente Miguel Angel Asturias. El escritor argentino Juan Mora y Araújo leyó unas cuartillas que expresaban el aprecio intelectual que se había granjeado el novelista guatemalteco. Y Norah Lange, distinguida poetisa y novelista argentina de descendencia noruega, de renombre continental, leyó un trabajo literario dedicado al escritor guatemalteco.

### *Espaldarazo argentino*

«Miguel Angel Asturias, aunque en otros medios, como el europeo, había triunfado y sobresalido, le faltaba, sin embargo, el espaldarazo

(1) Salvador Canas: «Homenaje a Miguel Angel Asturias», *Repertorio americano,* Cuadernos de Cultura Hispánica, San José de Costa Rica, 1 de marzo de 1950, p. 81.

que sólo este inmenso país de Argentina podía darles. Y esa noche, el 9 de diciembre de 1949, a Miguel Angel se le tributó un licor casi singular para un centroamericano, el reconocimiento continental que se patentiza en una manifestación pública de aprecio por parte de un grupo representativo de la intelectualidad argentina.

Como testimonio de admiración y cariño, se le entregó al guatemalteco un artístico pergamino, firmado por todos los concurrentes.

Al agradecerles el homenaje que le hacían, Miguel Angel, en flor de emoción dirigió la palabra al entusiasta público resaltando el valor de la cultura argentina, y la envidiable posición que ocupa precisamente por los avances que ha alcanzado en varios ramos del arte y de las letras.

Hombre alto, imponente, de ojos profundamente negros, de frente que da prueba de su descendencia maya, total, una mezcla de fuerza y de finura, Asturias se manifestó visiblemente conmovido por este acto de cordial aprecio y reconocimiento, el cual hacía resaltar el hecho de que Asturias ya no era valor local, sino continental (3).

Su reputación se iba extendiendo por otras partes de Latinoamérica. El año anterior, 1948, su novela *El señor Presidente* había lucido en el lugar de honor por más de dos meses en las librerías por la Alameda de la ciudad de México (4). Había de volver a Guatemala, donde el presidente Juan José Arévalo estaba en plan de reformar el sistema agrario y de iniciar innovaciones en la educación y la política del país. Parecía que la nueva Guatemala se había librado definitivamente de las garras de los dictadores, los cuales controlaran el país casi sin interrupción desde que se independizó en 1838. Para el porvenir inmediato, habría de disfrutar Asturias de unas vacaciones en Guatemala, a la vez que ultimaría los preparativos de viaje a París, ciudad de inolvidables memorias para el literato guatemalteco.

### *Rango literario*

Nunca antes le había sonreído tan amablemente la suerte a este centroamericano, considerado en la actualidad como el escritor más destacado de la moderna Guatemala (5). No es sólo el mejor novelista

---

(2) *Loc. cit.*

(3) G. B. Nibaut: «Miguel Angel Asturias, vivant, secret, généreux», *Les Lettres Françaises*, semana de 12-19 de marzo de 1953, p. 5.

(4) J. C. (sic). «El escritor americano debe escribir para América», *Repertorio Americano, San José de Costa Rica*, 10 de marzo de 1950, p. 82.

(5) Luis Mariñas: «La revolución intelectual de Guatemala», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 71. Madrid, noviembre de 1955. Concuerdan con este criterio los editores de *Odyssey Review*. A Quarterly of modern latin American and European literature in English translation. New York: The Latin American and European Literary Society, inc. vol. III, núm. 1, March, 1963, p. 62.

de su país, sino uno de los más ilustres de toda América (6). Para un crítico guatemalteco (7), resulta ser Asturias «el escritor de la generación del 20 que de mejor y más penetrante manera ha sabido interpretar y expresar el espíritu nacional, el modo de ser del ente guatemalteco». Al definir al novelista guatemalteco, Seymour Menton, catedrático norteamericano, que se destaca como uno de los críticos que más atención han dedicado a la literatura centroamericana, afirma: «En la obra de Asturias se combina la experimentación vanguardista aprendida en Europa con una gran penetración en la esencia cósmica del pueblo guatemalteco y una clara visión de sus problemas contemporáneos... El gran valor de Asturias, como novelista, se deriva en parte de su ingeniosidad estilística, pero depende mucho más de su gran talento para captar el espíritu fundamental de algunas fases primordiales de la nación guatemalteca: el terror de la dictadura, la fantasía del mundo indígena y la voluntad despiadada de los explotadores norteamericanos (8).

## II. El trotamundos literario

Largo y arduo había sido el camino de Guatemala a Buenos Aires, interrumpido por una estancia larga en París y otras de duración menor en otros sitios. Nació Miguel Angel en la casa número 13 de la Avenida Norte de la ciudad de Guatemala, el 19 de octubre de 1899 (9). Hijo de Ernesto Asturias y de María Rosales, el nene se crió durante los primeros cinco años en la residencia solariega de la abuela en el barrio «La Parroquia», célula del chapinismo, o sea en la comarca más netamente guatemalteca de la capital (10). En la casa le impresionaban las tallas de maderas, algunas de las cuales tenían motivos religiosos, y también el cuartel de caballería con sus clarines. Su buena madre le contaba historias de los espíritus pobladores de la selva misteriosa, historias que le despertaban la imaginación, y las cuales, andando el tiempo, servirán de base para su libro *Rayito de estrella* (11). A los cinco años se trasladó la familia a la ciudad de Salama, cabecera del departamento de Baja Verapaz, donde habitaba el niño la casa de sus abuelos paternos. Aquí se compenetraba con el ambiente rural de cace-

(6) Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa: *Historia de la literatura española e hispanoamericana.* Madrid. Aguilar, 1960, p. 1450.

(7) Raúl Leiva: «Miguel Angel Asturias», en *Letras del Ecuador.* Quito. Casa de la Cultura, núms. 90-92, enero-marzo 1954, p. 14.

(8) Seymor Menton: *Historia crítica de la novela guatemalteca.* Guatemala. Editorial Universitaria, 1960, pp. 195 y 241.

(9) Atilo Castelpoggi: *Miguel Angel Asturias.* Buenos Aires, Editorial La Mandragora, 1961, p. 11.

(10) Francisco Méndez: «Fama, Palabra y Magia de Miguel Angel Asturias», en *Salón, 13.* Guatemala. Editorial Landiwar, vol. I, núm. 4, noviembre 1960, p. 103.

(11) Díez-Echarri, *op. cit.*, p. 1449.

rías, de yerras de ganado, de quemazones de bosques de maíz, escenas que tan imborrablemente se mantendrán en la memoria del niño y que en el porvenir han de revivir en las páginas de sus obras literarias. En el campo, aun más que en la ciudad, en esta etapa formativa, el niño respiraba el ambiente maya. Llegaba a conocer a los indios, que vivían en su propia cultura con relativamente poca influencia española. Con claridad asombrosa soñaban los indios con su mundo primitivo. Se nutrían de las riquezas espirituales de sus antepasados, de leyendas, de costumbres milenarias y de ritos genuinamente mayas. Se enlazaban el español y el quiché, lengua de los mayas que habitaban Guatemala y Yucatán en tiempos de la conquista española.

En esta época comenzaba Asturias a dominar el quiché. Es indudable que sintió profundamente la influencia de una atmósfera espiritual, de silencio, de paz y rebelión (12).

En Salama comenzó los estudios primarios. Pero más que en los libros estudiaba en las personas que lo rodeaban, así como en la naturaleza, que lo intoxicaba con su cambiante faz, y con su luz, de la cual escribirá luego: «¿qué puede ser más carne de poesía que la realidad en que se vive en esa luz irreal fantasmagórica, propia para gente que sueña con los ojos abiertos?» (13).

De los gratos recuerdos de infancia provienen las siguientes líneas poéticas, escritas con retrospección nostálgica:

*Recuerdo que en los días rosados de mi infancia,*
*la abuela... (¿de quién son los abuelos? ¿de los niños?)*
*solía por las noches, cuando la tibia estancia*
*parecía una caja con dulces de la luna,*
*contar historias viejas. Hoy ya no sé ninguna.*

*Abriendo lentamente los cofres de mi abuelo,*
*me daba a que besara la hoja de su espada.*
*Guardaba ha muchos años un relojón de plata,*
*una bandera blanca y azul color de cielo,*
*la estrella de una espuela y un lazo de corbata.*

*Conservo esos recuerdos que me legó de un hombre*
*y tengo en las reliquias de mis antepasados*
*la historia de mi casa, la gloria de mi nombre,*
*y guardo en esos cofres que siempre están abiertos*
*el retrato de bodas de mis abuelos muertos* (14).

---

(12) Emilio Abréu Gómez: «Poet of Guatemala», en *Americas*. Washington, D. C.: Pan American Union. Julio 1950, p. 37.

(13) Miguel Angel Asturias: «Juan Ramón Molina, Poeta Gemelo de Rubén», *Nueva Revista Cubana*. La Habana (Cuba). Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación, núm. 3, octubre-diciembre 1959, p. 45.

(14) Miguel Angel Asturias: *Obras escogidas*, tomo I, prólogo de José María Souvirón. Madrid, Aguilar, 1955, pp. 934-5.

En 1908, a los nueve años, la familia regresó a la capital a vivir nuevamente en «La Parroquia». Del viaje, pese a su tierna edad, recuerda gráficamente Asturias que «era un camino sumamente quebrado y sólo para caballerías. El viaje se hacía en dos jornadas, y a la mitad de ambas, se dormía en un sitio llamado «La Canoa», en la playa de un gran río retumbante. Después de descender por un camino afilado sobre hondos barrancos, se empezaba el ascenso hacia la ciudad de Guatemala, ascenso que duraba todo un día, todo un día de trepar sobre bestias jadeantes» (15).

En esta época imperaba en Guatemala, con mano férrea, el dictador Manuel Estrada Cabrera. Al padre de Miguel, por no ser partidario del señor presidente, no le era posible continuar ejerciendo su profesión de abogado. Tuvo que dedicarse a un negocio de víveres, el cual servía como clientes a los campesinos que venían rumbo de la capital acarreando sus productos. En ese ambiente el joven Miguel Angel desarrollaba su afición a los dichos populares, a las comidas y las canciones de los campesinos. En su derredor había una síntesis de los elementos castizamente guatemaltecos, o sea de la tierruca.

*Juventud*

Al ingresar en el Instituto Nacional Central de Varones, Miguel Angel pronto se sintió ligado a la lucha que se estaba montando contra el dictador. Esta lucha la constituyó, entre otros episodios, un atentado fracasado que dejó tras sí un desenlace casi épico: los conjurados, después de defenderse en un altillo, tenían que afrentar la muerte a manos de los secuaces del dictador, «el señor presidente». Para evitar tal fin se quitaron la vida ellos mismos. En el mismo instituto originó una huelga contra la tiranía que azotaba el país, y de esta huelga surgió la inspiración para la futura «Generación del 20» de intelectuales y literatos, a la cual se adherirá Asturias.

En el futuro, Miguel Angel, al escribir de estos años, los cuales le sirvieron de base histórica para su obra maestra, *El señor Presidente*, confesará: «Durante la época de la dictadura a que se refiere el libro yo era un niño, un adolescente, y alcancé en ella la primera juventud. Por eso considero que, sin haber tomado parte alguna en los acontecimientos, a través de mi piel se filtró el ambiente de miedo, de inseguridad, de pánico telúrico que se respira en la obra» (16).

(15) CASTELPOGGI, *op. cit.*, p. 12.

(16) *Repertorio Americano, op. cit.*, p. 82. Resulta interesante comparar esta declaración hecha por Asturias en una entrevista con un corresponsal montevidense, con la indicación por Castelpoggi (*op. cit.*, p. 15), de que Asturias había estado preso con otros estudiantes secundarios debido a sus actividades conspiratorias.

*Su Guatemala*

Para el año 1920, en que se derrocó la dictadura guatemalteca de Manuel Estrada Cabrera, Miguel Angel ya reconocía las varias facetas de la realidad nacional: era Guatemala país de extraordinaria atracción turística, de clima delicioso, naturaleza pródiga, de tribus pintorescas que seguían celebrando sus ceremonias mitad bárbaras, mitad cristianas, tierra de música de marimba, de chirimía y de «tun». Pero al mismo tiempo era Guatemala tierra de pueblo heterogéneo, dividido en clases que se chocan, de alcoholismo que va degenerando la raza, de dictaduras opresoras que dan origen a la intriga, el servilismo, y el clima de miedo y zozobra (17).

Prueba de que Asturias mismo reconocía las varias culturas que coexistían en Guatemala se encuentra en sus *Leyendas de Guatemala* cuando, al referirse a la capital, escribe: «Es una ciudad formada de ciudades enterradas, superpuestas como los pisos de una casa de altos. Piso sobre piso. Ciudad sobre ciudad. Dentro de esta ciudad de altos se conservan intactas las ciudades antiguas. Por las escaleras suben imágenes de sueño sin dejar huella, sin hacer ruido. De puerta en puerta van cambiando los siglos...» (18).

*Días universitarios*

Los primeros años universitarios los pasó Asturias en las postrimerías de la dictadura. En 1920 participó de la euforia de independencia que se desató en el país. Había ingresado a Medicina, pero al año cambió a Derecho, en el cual se graduara en el año 1922. Pronto se le notó un interés en los problemas sociales, así como una dedicación a la campaña que iba librando la «Generación del 20». Tomó parte activa Asturias en el Partido Unionista, al cual corresponde el honor de haber acabado con el dictador. Se encontraba entre los fundadores de la Sociedad de Derecho y de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (19).

Con David Vela y otros jóvenes integrantes de la «Generación del 20» colaboraba en las revistas *Electra* y *Cultura,* desde las que se atacaba a los intelectuales de la generación anterior (20). Sus escritos para «El estudiante» acusaban una orientación social. Entre sus primeros cuentos

(17) Luis Aycinena: «Novela y Dolor de Guatemala», *Cuadernos Hispanoamericanos.* Madrid, marzo-abril 1950, pp. 375-8.

(18) Fernando Alegría: «Miguel Angel Asturias, novelista del Viejo y del Nuevo Mundo», *La Literatura del Caribe.* Méjico, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Memoria del Octavo Congreso, 1961, p. 131.

(19) Castelpoggi, *op. cit.,* p. 15.

(20) Mariñas, *op. cit.,* p. 144.

se destaca «Toque de Anima», publicado en la revista *Studium*. Se trata de un sacristán, quien, enloquecido, reparte los dineros de la iglesia y hasta las joyas entre los pobres y los mendigos «al toque de ánimas». Además de la preocupación social, el cuento pone de manifiesto un cuidado por la forma, el cual produce una riqueza de imágenes y una frescura de expresión que ha conservado el escritor guatemalteco a través de toda su obra (21).

*Adhesión a la «Generación del 20»*

Entre los años 1920 y 1923 se adhirió Asturias a la incipiente obra de renovación nacional, que era la meta de la «Generación del 20». Este movimiento auténticamente guatemalteco, surgido a raíz de la caída del dictador Estrada Cabrera, se preocupa hondamente por los problemas nacionales. Asturias le hace declarar a un personaje suyo, «Le dolía su país como si se le hubiera podrido la sangre. Le dolía afuera y en la medula, en la raíz del pelo, bajo las uñas, entre los dientes» (22). Busca el movimiento sus temas en la tradición, el folklore y el pueblo de Guatemala. Se afana por elevar el nivel de vida de las clases populares; se entrega al mejoramiento de la salud del pueblo, a su educación intelectual y física. Se introducen en Guatemala agrupaciones como los «Boy Scouts» y se publican revistas orientadoras de la juventud (23).

Huelga decir que procede en parte la inspiración para esta generación de la ya consabida «Generación del 98» de la madre patria, «que, con su espíritu crítico y su defensa de la búsqueda de los valores nacionales, encuentra en Guatemala amplia aceptación, en gran parte debido a que se han establecido en Guatemala los primeros libreros, muchos de ellos españoles, que compran en España colecciones enteras de valor y calidad desigual, pero que son asimilados por los intelectuales guatemaltecos» (24). La nueva generación crea el «Grupo Renacimiento» en el teatro, que tiene por fin el educar al pueblo con obras clásicas del Siglo de Oro español y obras modernas. Funda, con la participación de Miguel Angel, la Universidad Popular, cuya labor incluía la creación de bibliotecas circulantes para uso popular.

A esta labor de acercamiento y descubrimiento —por no decir redescubrimiento, porque todavía no se había descubierto Guatemala artística y literariamente— contribuyó Asturias con su tesis para el grado

(21) CASTELPOGGI, *op. cit.*, pp. 15-16.
(22) MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor Presidente*. Buenos Aires. Editorial Losada, 1948, p. 174.
(23) MARIÑAS: *Op. cit.*, pp. 142-3.
(24) *Ibid.*, p. 143.

de abogado, *El problema social del indio,* estudiado desde el punto de vista sociológico, obra que le granjeó el premio máximo del año en la Facultad de Derecho. Resulta que esta tesis y otra sobre el indio, por Juárez Muñoz, constituyen las primeras obras sobre el problema del indio en ese país donde, cuando menos, es india pura el 65 por 100 de la población (25).

*Años parisienses*

En 1923 abandonó Asturias a Guatemala, país que espiritualmente nunca había de abandonar. Se dirigió a Londres, y luego, a París, el cual será centro de sus actividades por diez años. Se matriculó en la Sorbona, en un curso de Mitología maya-americana (26), estudiando con el profesor George Raynaud, cuya obra traducirá luego al castellano Asturias, con la colaboración de J. M. González de Mendoza. Llevará título de *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala* (27). Además de manifestar decidido interés en las religiones y mitos de la América Central, incrementó el guatemalteco sus conocimientos de la época de la conquista y la colonización de su área geográfica. Indagó en los *Tratados de las supersticiones de los naturales de Nueva España* (1629), de Juan Ruiz de Alarcón, y el *Discurso histórico, natural, material, militar y político del Reyno de Goathemala* (1690), del capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán; los dos se incluyen en el glosario de su obra *Leyendas de Guatemala* (28). Le atraía la atención también al guatemalteco el ocultismo, y se hizo famoso entre unos peritos en la materia por su rara sabiduría (29).

Disfrutaba plenamente de la vida parisiense, en la cual se estaba imponiendo el movimiento vanguardista en las artes. En aquel entonces llevaba muchos nombres el movimiento: el cubismo, el surrealismos, el dadaísmo, cada uno con su propia particularidad, pero conformes todos en su enfoque revolucionario frente a los problemas de creación artística. Entre sus compañeros de clase y cabaret figuraban el venezolano Arturo Uslar Pietri, quien actuaba de Agregado Cultural de su país; el cubano Alejo Carpentier, quien manifestaba profundo interés en la música y en los problemas antropológicos tocantes al Caribe; el poeta peruano César Vallejo, el cual había de destacarse

(25) MARIÑAS, *op. cit.*, p. 142.
(26) FRITZ TEIXEIRA DE SALLES: «Miguel Angel Asturias en la novela política hispanoamericana», *Revista Brasileira de Estudios Políticos.* Belo Horizonte. Universidad de Minas, Geraes, núm. 6, julio de 1959, p. 154.
(27) ALEGRÍA, *op. cit.*, p. 133.
(28) *Loc. cit.*
(29) LUIS ALBERTO SÁNCHEZ: *La tierra del quetzal.* Santiago de Chile. Ediciones Ercilla, 1950, p. 188.

como quien tal vez haya mejor captado artísticamente el espíritu de la guerra civil española; el caricaturista salvadoreño Tono Salazar; el poeta Carlos Pellicer, uno de los líderes del movimiento mexicano «Contemporáneos», y el ensayista uruguayo Carlos Quijano. Algunos de estos artistas se unieron a Asturias en la fundación de la «Asociación de Estudiantes Latinoamericanos», en París.

Un espíritu aventurero, Asturias hizo viajes a Madrid, a Atenas, al Egipto, a Palestina y a Italia, todo lo cual le proporcionaba material artístico para la colección de poemas que iba fabricando lentamente. Se estaba educando en las fuentes principales de la cultura occidental, sobre todo en París. «Les quais de la Seine Notre Dame, Madrid e l'Italia, tout cela corrige pour nous ce qu'il a de livres que dans notre culture» (30). Logró llegar a conocer a valores descollantes de la época: Anatole France, Romain-Rolland, Henri Barbusse, Miguel de Unamuno, Thomas Mann, Luigi Pirandello, James Joyce, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Alfonso Reyes y otros más (31).

*Influencia del surrealismo*

Para el año 1925 Asturias empezaba a ensayar la aplicación de la técnica surrealista a sus escritos sobre temas centroamericanos. Había topado con Paul Eluard, André Bretón, Luis Aragón y otras figuras del movimiento, los cuales le habían influído a seguir la tendencia hacia el automatismo psíquico y la creencia en la super realidad del sueño y de las asociaciones verbales y pictóricas que engendra la mente cuando se le concede actividad completamente libre de todo reparo (32). Fruto de sus primeros esfuerzos en el nuevo estilo es *Tamó,* pieza teatral en la que se entrelazan lo popular y lo mágico, todo bien estilizado (33). Es por esta época que Asturias se daba cuenta de que Guatemala «es un país surrealista. Todo, hombres, paisajes, cosas, flota en un clima surrealista, de locura e imágenes yuxtapuestas» (34). El sigue procedimientos super-refinados, los del surrealismo, mientras se sirve de temas primitivos, como los que se encuentran en el *Popol Vuh,* la biblia de los maya-quichés. Por un período, sí, el torbellino artístico, que es el movimiento surrealista, le hizo perder el equilibrio, pero luego, al volverse en sí, Asturias «ha descubierto a América en París,

(30) NIBAUT, *op. cit.,* p. 5.
(31) CASTELPOGGI, *op. cit.,* 17.
(32) SIDNEY D. BRAUN: *Dictionary of French Literature.* Patterson, New Jersey, Littlefield Adams an Co., 1961, p. 324.
(33) LUIS GALLEGOS: «El Papa Verde», en *Síntesis.* El Salvador. Ediciones de la Secretaría de Información de la Presidencia de la República. Año 1, núm. 4, julio de 1954, p. 25.
(34) *Loc. cit.*

ha descubierto que es un americano, fatal, tenaz, avasalladoramente americano, y entonces, al choque con la gran ciudad bruja y con el surrealismo... nacen sus *Leyendas de Guatemala*» (35).

*Leyendas de Guatemala*

Con esta obra se inició en las letras de verdad. Resulta ser un libro evocativo del espíritu, de las tradiciones y creencias de los mayas. Se narran varias leyendas y se capta con singular maestría la naturaleza del paisaje guatemalteco. Se confunden gratamente todas las edades de los mayas, y por todas fluye la corriente del *Popol Vuh*. El capítulo «Ahora que me acuerdo» se remonta a la oración popolvuhica que pronunciaron los primeros habitantes de la tierra al ver asomarse el sol. «El árbol que anda» tiene raíces en la cuarta tradición del *Popol Vuh*. «Asimismo, los árboles que sangran, el baile del disloque, los cuatro caminos que se cruzan antes de Xibalba, la rebelión de las piedras, de las aguas, del aire, son todas alusiones a la mitología del *Popol Vuh*» (36).

Se incluyen leyendas de origen aborigen y las de sabor colonial, como «El tesoro del lugar florido», donde describe Asturias la llegada a Guatemala de los conquistadores españoles:

> «Los hombres blancos avanzaban; pero apenas se veían en la neblina. ¿Eran fantasmas o seres vivos? No se oían sus tambores, no sus clarines, no sus pasos, que arrebataba el silencio de la tierra. Avanzaban sin clarines, sin pasos, sin tambores...
>
> Los hombres blancos avanzaban sin clarines, sin pasos, sin tambores. Apenas se veían en la neblina sus espadas, sus corazas, sus lanzas, sus caballos. Avanzaban sobre la ciudad como la tormenta, barajando nubarrones, sin indagar peligros, avasalladores, férreos, inatacables, entre centellas que encendían en sus manos fuegos efímeros de efímeras luciérnagas...» (37).

He aquí el tono poético y sensible del autor, conjuntamente con la paráfrasis y la repetición, notas de origen quiché, provenientes del *Popol Vuh*. Es que la obra da la sensación de constar de una traducción, al excelente castellano, de unas historias simbólicas que nacieron originalmente en mente y lengua quichés.

No cabe duda de que acertó Asturias con su primera obra de envergadura. Pronto la versó al francés el distinguido hispanista Francis de Miomandre. Este le regaló un ejemplar del libro a Paul Valery, quien

(35) MÉNDEZ, *op. cit.*, p. 103.
(36) ALEGRÍA, *op. cit.*, p. 133.
(37) ASTURIAS: *Obras escogidas, op. cit.*, p. 59.

se considera frecuentemente como el poeta más distinguido que ha producido Francia en el siglo actual (38). Valery afirmó que lo habían dejado traspuesto «estas historias-sueños-poemas donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compueto... Mi lectura fué como un filtro, porque este libro, aunque pequeño, se bebe más que se lee. Fué para mí el agente de un sueño tropical, vivido no sin singular delicia...» (39).

A Asturias se le confirió el *Prix Lylla Monsegur* de 1930, en París, por su bella colección. Además, en el mismo año se imprimió la obra en español (Madrid, Editorial Oriente), y pronto había alcanzado el libro los confines de mundo de habla española.

*Trayectoria literaria*

Ya había dado el primer paso Asturias en su trayectoria literaria, la cual iba a pasar de la subconsciencia primitiva de su pueblo —*Leyendas de Guatemala*— a la conciencia de su patria en la época moderna —*El señor Presidente; Hombres de maíz,* la trilogía bananera, y *Week-End en Guatemala* (40).

Pero lo puramente folklórico no le satisfacía al autor. Como corresponsal de *El Imparcial* de Guatemala, había escrito crónicas para su país y se había mantenido al día de los acontecimientos bajo la nueva dictadura de Jorge Ubico, quien llegó al poder en un golpe de estado en 1930. Ya había comenzado Asturias un cuento político, *Los mendigos políticos,* inspirado en el ambiente de miedo, delación y violencia que caracterizaban la época del anterior dictador, Manuel Estrada Cabrera, quien tenía al país a su entera disposición de 1898 hasta 1920. En París, al rememorar los sucesos de esa época y al rozarse con otros guatemaltecos que, en pláticas de café, relataban sucesos acaecidos durante la tiranía, iba Asturias elaborando y alargando su narración.

Cuando se embarcó Asturias para Guatemala, el 14 de julio de 1933, llevaba en su maleta el cuento político inédito. Como no existía libertad de expresión en su país, no le hubiera sido posible publicar el cuento de haberlo terminado en aquel entonces.

Al igual de sus compatriotas, tuvo que guardar silencio político el autor ante la represión de Jorge Ubico, quien, claro está, no iba a permitir publicación de un libro abiertamente anti-dictatorial.

---

(38) BRAUN, *op. cit.*, p. 345.
(39) ASTURIAS: *Obras escogidas, op. cit.*, pp. 5-6.
(40) ALEGRÍA, *op. cit.*, p. 132.

*De vuelta en Guatemala*

Se instaló el autor en su casa, en la avenida de Candelaria, 4, en la capital, donde residía con su mujer, Clemencia Amado, y sus dos hijos Rodrigo y Miguel Angel. Se hizo director del diario radical *Diario del Aire*, cargo que desempeñó, desde su oficina, en 10 Calle Oriente, 22, por once años (41). Seguía escribiendo poesías, las cuales aparecían en periódicos y revistas de Guatemala y de otros países hispanoamericanos. No dejaba de pulir el cuento corto, pero ya no es cuento, sino novela. Con los años, iba ensanchándose su visión de la tiranía. Asturias se estaba concretando una posición de consciencia frente a la dictadura y la opresión de cualquier índole.

De su interpretación del sistema dictatorial—la cual está patente en su obra política que lleva por título *El señor Presidente*, todavía sin publicar—dió, en estos años, un paso más Asturias, hacia las fuerzas que, a su parecer, manipulan al dictadorzuelo centroamericano: los dirigentes de la «United Fruit Company». De manera que ha pasado de su consideración de la tiranía interna *(El señor Presidente)* a la presentación de la opresión exterior, la cual dará motivo para cuatro novelas subsiguientes (la trilogía bananera y *Week-End en Guatemala)* (42).

Con el transcurso de los años 1933-1945 siguió Asturias sus tareas literarias, pero sin dar a la imprenta ni siquiera una obra.

En el país se iba empeorando la situación política. El dictador despiadado había implantado un régimen eficaz y cruel. Se enorgullecía del crecimiento del sistema de caminos y carreteras y de la teórica liberación de los indios de su estado de semiesclavitud. Cuando estalló una revolución en el país vecino, El Salvador, las fuerzas vivas en Guatemala se pusieron a comentar la necesidad de hacer otro tanto. El dictador, al enterarse de los comentarios insurreccionistas, declaró un estado de ley marcial. Salieron a la calle a protestar esta acción los estudiantes de la Universidad Nacional. Cuando el dictador sofocó resueltamente la incipiente revuelta, se enfureció el pueblo. Sobrevino una huelga general. Se cerraron las tiendas y aun las iglesias. Ante tal desafío Jorge Ubico no pudo menos de renunciar. Pero por unos meses siguió gobernando por un títere, el general Federico Ponce, a quien manipulaba fácilmente. No duró mucho este subterfugio, porque, cuando varios elementos opuestos al régimen desaparecieron y cuando se le fusiló a un conocido periodista, enconado enemigo del dictador, se

(41) RONALD HILTON (editor): *Who's Wro in Latin America*. Part II. Stanford University. Stanford University Press, 3rd edition, 1945, p. 31.

(42) MANUEL TUÑÓN DE LARA: «Un Romancier Social des Tropiques: Miguel Angel Asturias», *Les Temps Modernes*, Revue Mensuelle, núm. 107, París, noviembre de 1954, p. 653.

armó una manifestación que acabó definitivamente con el gobierno de Ubico y su títere (43).

El nuevo gobierno fué presidido por Juan José Arévalo, un profesor que se había exilado por diez años, viviendo en la Argentina, hasta la caída de Ubico. Se promulgó una nueva Constitución, que seguía fielmente el modelo mexicano, dando prioridad a lo económico y lo social sobre lo político. Se protegían los derechos de los trabajadores y se autorizaba al Estado a comenzar una reforma agraria (44).

*El señor Presidente*

Se adhirió Asturias a la causa del nuevo gobierno e, incorporándose al servicio exterior, se marchó a México, donde desempeñaba el cargo de agregado cultural de la Embajada guatemalteca. No tardó mucho en publicar su cuento, ya novela, *El señor Presidente* (Editorial Costa-Amic, México, 1946). Después de una estancia de como un año en México, se trasladó el agregado cultural a Buenos Aires, donde, además de cumplir con sus deberes oficiales, comenzó la elaboración de otra novela, *Hombres de maíz*. Como confesó luego, solía consagrarse a su labor literaria en la misma embajada en las horas matinales, las cuales le resultaban las más lúcidas para creación literaria (45).

*El señor Presidente*, publicado en 1946, después de más de veinte años de gestación, tardó unos años más en imponerse en los círculos de habla española. En México, varios críticos opinaron en 1949 que era «el libro que continuaba la tradición literaria de *Los de abajo*, de Azuela, y *El águila y la serpiente*, de Guzmán» (46). Cuatro años más tarde, empero, Asturias mismo refirió a un periodista francés que su libro continuaba pasando de mano en mano clandestinamente en varios países de Latinoamérica. Pero se ufanó de que tal situación iba transformándose, puesto que «des romans admirables paraissent désormais qui peignent la vie des gens et qui dénoncent l'injustice...» (47).

Pero con el tiempo los intelectuales y parte del público lector se estaban familiarizando con el mundo dantesco-quevedesco de *El señor Presidente*, en que confluyen dos elementos básicos: la realidad política de un país latinoamericano bajo el mando despiadado de un tirano, y la vanguardista técnica literaria, principalmente surrealista, que se había asimilado el autor en la década de los 20, cuando se

(43) AUSTIN F. MACDONALD: *Latin American Politics and Government*. Second Edition. New York. Thomas Y. Crowell Company, 1954, pp. 616-7.
(44) HUBERT HERRING: *A History of Latin America*. (New York: Alfred A. Knopf, 1959), p. 441.
(45) CASTELPOGGI: *Op. cit.*, pp. 18-19.
(46) REPERTORIO AMERICANO: *Op. cit.*, p. 82.
(47) NIRAUT: *Op. cit.*, p. 5.

gestó la obra. Ni siquiera una vez se menciona el país, ni tampoco a Estrada Cabrera, pero resulta clara la intención: recrear el ambiente de miedo que invadía todos los sectores de la vida guatemalteca durante el período 1898-1920. He aquí la clave de la novela: el ambiente de miedo. Es esto lo que aspira a captar Asturias, sin rodeos de ninguna clase. La trama sirve de hilo conductor nada más. Ese hilo se basa en la vida de Cara de Angel, el sicario del dictador; Camila Canales, hija de un general que le ha caído mal al dictador; y el mismo general Canales, así como otros muchos personajes secundarios. Al señor Presidente se le ve poco en la obra, pero su presencia siniestra ensombrece todas las páginas, infundiendo miedo en cada sector de la población. Al enloquecerse un mendigo, matando a un policía, el dictador manda atrapar al culpable. Los otros mendigos pasan pruebas cruelísimas, encaminadas a causarles a denunciar al asesino. Luego, la policía resuelve implicar al General Canales, quien en una ocasión había declarado unas cuantas palabras poco favorables al señor Presidente. Este encarga a su valido Cara de Angel de acercarse al General Canales para convencerle de la necesidad de fugarse. El resultado será, claro está, una bala, o dos, si hacen falta. Cumple su misión Cara de Angel, pero se enamora, a la vez, de la hija del General. Luego, el Presidente decide publicar la noticia de que se han casado Cara de Angel y Camila, lo cual le origina al General un ataque fatal. Entretanto, efectivamente, se han casado Cara de Angel y Camila. Luego, para deshacerse de Cara de Angel y torturarlo, el Presidente envía a su ex ayudante a la cárcel, donde un subalterno del Presidente, por encargo de éste, le da a entender a Cara de Angel que Camila ha llegado a ser la querida del Presidente. De esta suerte se le destruye física y espiritualmente a Cara de Angel.

Novela de tonos sombríos, pesimistas, hasta escabrosos a veces. *El señor Presidente* carece de gran valor en lo que se refiere al argumento. Pero sí vale por su captación de un ambiente político de corrupción, crueldad, explotación, servilismo, delación y miedo—miedo continuo, que corroe perceptible e imborrablemente el espíritu y la mente de los personajes—. El que Estrada Cabrera haya servido de modelo para el señor Presidente no tiene mayor significación, porque el propósito, bien logrado, es el de universalizar en el personaje principal el dictador típico de Hispanoamérica, retratando a través de él toda una época de la historia de un pueblo. «O romance *O senor Presidente* será um retrato amargo de Estrada-Cabrera, Ubico, Gómez ou Trujillo, de Fulgencio Batista, Perón, Getulio, Castillo Armas? Por certo que não é o retrato de nenhum dêles em particular, mas a magnífica reconstituçao típica. Partindo de um dêles, Estrada-Cabrera, atingiu a todos,

pois a verdadera obra de arte é aquela que consegue sintetizar a transitòriedade histórica de um po o e de uma época para projetá-la na eternidades vindoura, gravando para sempre na consciencia dos povos a experiência viva de um período...» (48).

En la novela prima la atmósfera, compuesta de pavorosa pero veraz realidad, cuyo rasgo más característico es el miedo. «Se diría que el libro encierra un himno al miedo. Cuando las mujeres son arrebatadas de su casa; cuando los mendigos delatan; cuando los funcionarios tratan a latigazos verbales y físicos a sus víctimas; cuando toda la nación subsiste, mirándose de soslayo, atisbándose, dividida en dos ejércitos intangibles, pero males; cuando «El señor Presidente», dibujado con perfiles de aguafuerte de Durero, o de «Capricho» goyesco, ejerce su irresistible primado, ¡qué estilo, si no el de Asturias, sería capaz de retratarlo y expresarlo! (49).

Resulta novedosa y acertada la técnica con que logra sus efectos de ambiente el guatemalteco. Consta de una técnica muy emparentada con la teoría de los surrealistas, los cuales sostienen que el novelista no ha de preconcebir su obra de acuerdo con un plan lógico, el que sería al mismo tiempo carente de emoción y vida. Al contrario, ha de entregarse a la pasión creadora que servirá de fuerza generatriz para la elaboración artística (50). Prueba de que Asturias se rigió por estas teorías surrealistas la da el mismo autor cuando afirma: «La novela fué escrita sin un plan literario determinado. Los capítulos se fueron sucediendo uno a otro como si obedecieran al engranaje de un mundo interno del cual era yo simple expositor. Cuando la terminé me di cuenta que había llevado al libro —no por medios literarios conocidos, de esos que se pueden expresar didácticamente, sino por esa obediencia a las imposiciones de un mundero interno, como dije antes— la realidad de un país americano, en este caso, el mío, tal como es cuando se somete a la voluntad de un hombre» (51).

Constituye *El señor Presidente* una novela cumbre de las letras hispanoamericanas del siglo XX, la cual vale precisamente por su inactualidad y por el afán universal que se ha realizado en la obra.

Sirve la obra como tarjeta de vista que le ha franqueado entrada a Asturias en los sectores intelectuales de varios países. Desde el año 1950 es muy común que vaya acompañado un artículo periodístico tocante a Asturias con el subtitular «autor de *El señor Presidente*.

---

(48) TEIXEIRA DE SALLES: *Op. cit.*, p. 163.
(49) SÁNCHEZ: *Op. cit.*, p. 189.
(50) SALVADOR LA CRUZ: «Miguel Angel Asturias», en *El libro y el Pueblo*, revista mensual de bibliografía. México. Departamento de la Secretaría de Educación. marzo de 1955, p. 46.
(51) REPERTORIO AMERICANO: *Op. cit.*, p. 83.

Y fué al autor de *El señor Presidente* a quien ovacionaron los concurrentes del acto de homenaje que se brindó a Miguel Angel Asturias, el 9 de diciembre de 1949, más que al autor de *Hombres de maíz,* el cual acaba de salir, y cuya lectura no habían hecho todavía muchos de ellos. En la Argentina, tal vez mejor que en otras partes de Hispanoamérica, se podía juzgar y admirar la técnica surrealista de *El señor Presidente.* Ocupa la República del Plata posición destacada en la vanguardia literaria, debido a la europeización del país y la facilidad con que los intelectuales argentinos de todos los ramos se mantienen al tanto de las corrientes intelectuales europeas (52).

### *Sien de alondra*

Antes de abandonar a la capital argentina Miguel Angel dió a la imprenta su colección de poesías *Sien de alondra* (Buenos Aires, Editorial Argos, 1949), con prólogo del eminente humanista mejicano Alfonso Reyes, quien hace hincapié en la originalidad de Asturias y en la firme evolución del poeta a lo largo de varios años. Se incluyen poesías bucólicas, populares, aldeanas, de emoción viajera, de retorno, con una marcada orientación objetiva. Por su poesía no ha alcanzado Asturias la fama que le han merecido sus novelas. Es probable que en la perspectiva de la historia literaria la poesía sea considerada valiosa por haberle servido a Asturias como trampolín para saltar a la fama como novelista. «...fué la experiencia del verso el largo y cuantioso ejercicio poético en los renglones cortos lo que creó el órgano vital y le dió la fuerza muscular para irrumpir exitosamente en la novela, en la narración y en cuento...» (53).

Asturias, quien se sentía muy complacido por el reconocimiento argentino y quien tenía en su haber dos obras más en un año *(Hombres de maíz* y *Sien de alondra),* partió para Guatemala en diciembre de 1949. Llegó a la capital en plan de vacaciones y con miras a prepararse para su próximo cargo diplomático de Agregado Cultural en París. En esta temporada se puso a escribir la primera obra de su proyectada trilogía bananera. Había de titularse *Viento fuerte.*

---

(52) Alberto Gil Novales: *De Literatura hispanoamericana,* en Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 77. revista mensual de Cultura Hispánica. Madrid, mayo de 1956, p. 190.

(53) Méndez: *Op. cit.,* p. 119.

*El escritor en la calle*

Al llegar a París en 1950, Miguel Angel Asturias, a los 51 años de edad, ya había encontrado su derrotero literario, el cual había venido fraguando por los años. Era un escritor comprometido, un escritor que «está en la calle». Equivale la excelencia literaria con la tendencia social; el arte ha de valer y perdurar por su contenido humano o social y no por sus logros estéticos. El se ha convencido de que el escritor ha de servir como un soldado más en el lento progreso de Hispanoamérica. Debe, sobre todo, buscar el tema americano para su obra literaria, tratándolo con lenguaje americano.

Veamos cómo el guatemalteco ha venido fabricando este credo artístico-social. En 1949, al referirse a un poeta guatemalteco de principios de siglo, escribió: «Pero el poeta sin ser político era consciente de sus deberes ciudadanos y se rebela, con la violencia de que es capaz el cordero que lleva en el alma un águila contra uno de los tantos dictadorzuelos indoamericanos, un tal general de cuyo nombre no queda ni memoria..., el poeta viste uniforme de soldado..., con la pluma y el fusil lucha por la libertad, en una revolución que para él termina en el exilio, antes de su prematura muerte...» (54).

Al año siguiente, en conversaciones sostenidas con un periodista montevidense, aclaró el novelista guatemalteco: «Yo divido... para distinguir los valores, los escritores que llamaríamos preciosistas, que forman un grupo, y los que tienen una marcada tendencia por lo social. Estos últimos dieron origen a una literatura americana que dió una guantada a lo lírico para poner por delante los problemas del Continente. Sus representantes son bien conocidos: Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Jorge Icaza. A mi entender, el punto más alto lo ha alcanzado Gallegos..., esta literatura social..., es la más netamente americana. Su aparición en este siglo no es sino la reaparición de una corriente que viene de muy antiguo. Los indígenas... escribieron sus primeras obras con un carácter marcadamente social, y denunciaron en ellas el trato de que eran víctimas por parte de los conquistadores..., muchas obras de esta literatura desaparecieron, pero los vestigios que quedan de ellas demuestran que, como reacción del indígena culto ante la barbarie de la conquista, nació una literatura de tendencia social... Pasan los siglos..., cuando nuevas formas imperialistas dominan las fuentes de riqueza de América esclavizando democráticamente al trabajador campesino y al obrero, surgen los libros que tanto escandalizan por su crudeza. Los temas vuelven a tratar esta nueva esclavitud: denuncian los nuevos

(54) ASTURIAS: *Juan Ramón Molina, poeta gemelo de Rubén*, p. 58.

hechos, y en ellos se muestra la llaga palpitante de nuestra realidad... (55).

Luego, prosigue Asturias, el escritor americano, frente a la literatura europeizante, debe tomar actitud en favor del crecimiento de una literatura americana, de temas americanos que, por su parte, deben ser llevados a lo universal (56).

Tres años más tarde reiteró propósitos afines al declarar en París que el escritor está hoy «en la calle», porque tiene que estar ahí para poder narrar la vida de los hombres. Ya no escribe para un grupo de élite, sino para el gran público. «Il s'agit de peindre en couleurs véridiques la vie de nos peuples. C'est en cela que réside la vraie originalité. L'erreur des écrivains d'autrefois fut de vouloir européiser l'Amérique: de là leur échec. Pour nos désormais la question essentielle est de prendre conscience de notre vie d'Américains, sans rejeter pour autant l'apport européen à notre culture... le roman contemporain, né de l'évolution des pays latino-américains, est essentiellemente un roman social. Cette prise de conscience, qui est souvent aussi, une prise de position, détermine et déterminera de plus en plus les rapports entre les littératures latinoaméricaines et européenees...» (57).

*La trilogía bananera*

Tales opiniones de la tendencia americanista y social del autor contemporáneo las llevará a la práctica Asturias en tres novelas de esta etapa Buenos Aires-París de su vida: *Hombres de maíz* (1949), *Viento fuerte* (1950) y *El Papa verde* (1954). Las dos últimas novelas forman parte de la trilogía bananera, la cual se completará con la publicación en 1960 de *Los ojos de los enterrados.*

*Hombres de maíz* refleja nuevamente la influencia del *Popol Vuh*, y también el surrealismo, porque, aun cuando enfoca un tema netamente americano, Asturias no abandona las técnicas europeas. Obra fuerte, de gran envergadura, pero no tan bien lograda como *El señor Presidente. Hombres de maíz* «se inspira en la lucha sostenida entre el indígena del campo que entiende que el maíz debe sembrarse sólo para alimento, y el hombre criollo que lo siembra para negocio, quemando bosques de maderas preciosas y empobreciendo la tierra para enriquecerse» (58).

La trilogía bananera constituye la presentación e interpretación novelesca por Asturias de la conquista, colonización y afirmación de la

(55) REPERTORIO AMERICANO: *Op. cit.*, p. 83.
(56) *Loc. cit.*
(57) NIBAUT: *Op. cit.*, p. 5.
(58) FERNANDO ALEGRÍA: *Breve historia de la novela hispanoamericana* (México: Ediciones de Andrea, 1959), p. 225.

Compañía Tropical Platanera (United Fruit), en Guatemala, con el desplazamiento y explotación del nativo (59). Se resalta claramente la intención propagandística del autor, porque su propósito en estas novelas es denunciar los abusos de la compañía e inspirar en los centroamericanos un afán por conquistar su independencia frente al imperialismo yanqui. Al escribir de la compañía, conforme su interés en convertir los temas netamente americanos en temas universales, Asturias parece considerar a la compañía como símbolo de toda penetración imperialista en la América hispana (60). Representa la defensa del nativo y la denuncia del yanqui explotador, la declaración de un miembro de la compañía misma, quien explica «No somos honestos, no respetamos las leyes de los países en que operamos. No se nos quiere mal porque seamos norteamericanos, sino porque somos norteamericanos malos... Todo lo creemos legítimo porque tenemos la fuerza del dólar. Pero yo creo, sostengo, defiendo, que si la situación mundial alguna vez nos fuera adversa, el odio de esos pueblos nos acompañaría multiplicado por los racimos que hoy rechazan nuestros inspectores todos los días.» (61).

*De San Salvador a Buenos Aires*

En 1953 retornó nuevamente, de París, Asturias para continuar rumbo a San Salvador, donde tomó posesión de su cargo de Embajador del régimen guatemalteco del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán en la hermana república. Era dedicado partidario del Gobierno, el cual en aquel entonces estaba acelerando su reforma agraria. Esta parecía dañina para los intereses de la «United Fruit», así como para los de la Empresa Eléctrica y los Ferrocarriles Internacionales de Centro-América, compañías norteamericanas las tres con capitalización de más de cien millones de dólares. Aumentó la tensión en el país, y se pusieron tirantes las relaciones entre Washington y Guatemala, debido a reportajes de actividad comunista en el país centroamericano. En marzo de 1954, cuando se estudió «el problema de Guatemala» en la X Reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), en sesión celebrada en Caracas, Miguel Angel Asturias figuraba entre los integrantes de la delegación guatemalteca. Los Estados Unidos encabezaba la campaña que dió por resultado la «Declaración de Caracas», aprobada por una votación de 17 por 1 (Guatemala). Según la «Declaración», la dominación o control de cualquier Gobierno-miembro de la OEA por el movimiento internacional comunista se

(59) GALLEGOS: *Op. cit.*, p. 23.
(60) ALEGRÍA: «Miguel Angel Asturias, novelista del viejo y del nuevo mundo», *Op. cit.*, p. 139.
(61) DÍEZ ECHARRI: *Op. cit.*, pp. 1449-50.

consideraría una amenaza a la soberanía y la independencia política de las otras repúblicas americanas. Frente a tal amenaza habrían de reunirse representantes de la OEA para determinar la debida acción (62). En junio del mismo año, el Gobierno de Arbenz fué derrocado por un ejército invasor de guatemaltecos, cuyo jefe, Coronel Carlos Castillo Armas, según muchas fuentes, había recibido la ayuda de los Estados Unidos.

Con la caída de Arbenz, Asturias renunció a su cargo y partió al exilio en el verano de 1954. Se instaló de nuevo en Buenos Aires, pero visitó a otros países del hemisferio. En 1957 se encontró en Río de Janeiro, y en 1960, a pesar de su adhesión al Gobierno derrocado, Asturias aprovechó la oportunidad de volver a Guatemala, invitado por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, para pronunciar una serie de conferencias sobre la novela hispanoamericana (63).

Como la invasión de 1954 pesaba poderosamente en la conciencia ciudadana y artística de Asturias, decidió dedicarse a escribir una obra que captara tanto el espíritu como los acontecimientos de ese año significativo. En su subsiguiente obra, *Week-End en Guatemala* (64), una colección de cuentos más que una novela, se resalta la tendencia social, mejor dicho, propagandística. Se refleja su orientación en la página de título donde Asturias pone de colofón lo siguiente: «¿No ve las cosas que pasan? ¡Mejor llamarlas novelas!»

Hasta en la gestación de la obra reveló el novelista su enfoque socioliterario. Al referirse a la influencia de las artes plásticas sobre la literatura, declaró: «De minha parte esta influência que eu não saberia quanto foi inconsciente en cada um de nós, uma vez, pelo menos, me motivou diretamente: a origem de *Week-End em Guatemala* está no mural de Diego Rivera, «La Gloriosa Victoria». O conto «Torotumbo» que integrou êsse volume nada mais é do que um grande afresco dos sucesso que ocorreram em meu país e se relaciona como a invasão de 54...» (65).

*Obras menores*

A las obras publicadas en esta década fructífera, 1954-1964, hay que sumar tres piezas teatrales: «Soluna (66), que se basa en una leyenda quiché adaptada al mundo de la actualidad; «La audiencia de los confines» (67), drama que se propone contrastar el mundo

(62) WILLIAM W. PIERSON and FEDERICO G. GIL: *Governments of Latin America* (New York: McGraw-Hill Book Co, Inc., 1957), p. 489.
(63) CASTELPOGGI: *Op. cit.*, p. 19.
(64) Buenos Aires: Editorial Goyanarte, 1957.
(65) TEIXEIRA DE SALLES: *Op. cit.*, p. 164.
(66) Buenos Aires: Editorial Losange, 1956.
(67) Buenos Aires: Editorial Ariadna, 1957.

maya y el español del siglo XVI, cuando Fray Bartolomé de las Casas llegó a Guatemala, portador de las Nuevas Leyes que, por lo menos legalmente, ponían fin a la explotación de los indios; y «El caballo del trueno», el cual, aunque ya estrenado, no se ha publicado aún.

*La actualidad y el futuro*

Hoy, a los sesenta y cinco años de edad, Asturias tiene su residencia y su despacho literario en la avenida Libertador San Martín, 218, Buenos Aires (Argentina) país que sabe apreciar el aporte literario del novelista guatemalteco. Para Asturias, la Argentina representa ese «otro nombre símbolo de la nueva humanidad» (68). Redacta artículos para el diario caraqueño *El Nacional,* del cual es corresponsal desde hace años, así como cuentos y crónicas para otras publicaciones de Hispánoamérica.

Todavía no se ha redondeado su carrera literaria, la cual comenzó con una orientación hacia el tema social del indio, pasando luego por una etapa en que el novelista recreaba la subconsciencia de su raza, virando más tarde hacia una preocupación con la despiada actuación del dictador nacional, para desembocar finalmente en el tema de la dominación y explotación de su país por los imperialistas nortemaricanos.

¿Logrará Asturias captar la querella social que tanto le molesta y fascina en una obra de ineludible valor literario? No hay quien lo iguale en la comprensión de los problemas de sus compatriotas. Su ideología está formada, encaminada hacia una interpretación marxista de la historia moderna. Está elaborado su rico estilo, semi-surrealista, flexible, metafórico. Dispone del tiempo necesario para la creación, pues no se dedica a la política o la diplomacia como antes. Queda sólo por escribir la obra maestra de índole social que universalice el problema principal de su país. La aparición de tal obra maestra depende de la habilidad de Asturias de coordinar todas sus fuerzas creadoras en una novela capital.

Tal vez sea esa novela, cuando aparezca —si aparece—, motivo para otra monografía que pueda consagrar definitivamente a Miguel Angel Asturias como uno de los autores de primerísima categoría en la historia de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

Francis Donahue
California State College
LONG BEACH (CALIFORNIA)

(68) ASTURIAS: «Juan Ramón Molina, poeta genemelo de Rubén», *Op. cit.*, p. 59.